

El sillón de San Martín

Historia de los gobernadores mendocinos

Oséas Guiñazú (1889-1891)

Por FABIAN SEVILLA
fsevilla@diariouno.net.ar

Oséas Guiñazú llegó a gobernador como resultado de un acuerdo entre los grupos que a finales de la década de 1880 se disputaban el poder de la provincia. Sin embargo, este inexacto político terminó siendo presa tanto de aquellos que lo apoyaron como de los que se le opusieron. Sus dos años en el sillón de San Martín fueron de vaivenes, reflejo de la crisis política y económica que demostraría que el "orden y progreso" no lo eran tanto y derivaría en una nueva visión de la Argentina, con especuladores, luchas obreras y el surgimiento de los primeros partidos políticos tal como los entendemos hoy.

Un foráneo. Oséas nació en Mendoza, pero se recibió de jurisconsulto en la Universidad de Córdoba donde llegó a la presidencia del Supremo Tribunal de Justicia. Ahí se hizo amigo de Miguel Juárez Celman, quien fue gobernador de esa provincia y que a partir de 1884 reemplazó en los destinos de la Nación a su concañado, Julio A. Roca.

Cuando Tiburcio Benegas renunció a la gobernación, el 7 de junio de 1889, luego de una revolución que lo había depuesto, beneguistas y orteguistas buscaron zanjar las diferencias mientras en la Nación se acrecentaban las que había entre juaristas y roquistas. Como parte del acuerdo renunciaron los candidatos de ambos grupos, Emilio Cívici y Rufino Ortega, y se comprometieron a sostener un aspirante en común: David Dorego, presidente del Superior Tribunal de Justicia, el cual al decir del historiador Lucio Funes "no era ni chicha ni limonada". Pero estaba surgiendo un nuevo grupo integrado por jóvenes beneguistas comandados por José Néstor El Gaucho Lencinas. En su labor por quebrar la influencia del civitismo, lograron torcer la elección a favor de Oséas.

"Hombre con escaso conocimiento del medio en que iba a actuar cayó en la boca del lobo, pues careciendo de partido que lo resguardara tuvo que ser víctima de las agrupaciones políticas que lo llevaron al poder en las luchas palaciegas para disputarse las prebendas públicas", sostiene Funes. Consciente de esto, para tener apoyo en la Legislatura, apenas Oséas asumió, el 9 de junio de ese año, incluyó como diputados a varios parientes, lo cual no lo distinguía de otros políticos que tenían un verdadero árbol genealógico creciendo entre los escaños.

Un cambio tras otro. Oséas designó como ministros de Gobierno a Adolfo Calle, propietario y director de *Los Andes*, y de Hacienda, a Lencinas, quienes lo apoyaron para desprenderse de algunos funcionarios orteguistas, lo cual llevó a romper la paz aparente de estos con los beneguistas, en enero de 1890. Entre los que debieron irse estaban el mismo Calle y José Aguilar, comandante de las Guardias nacionales.

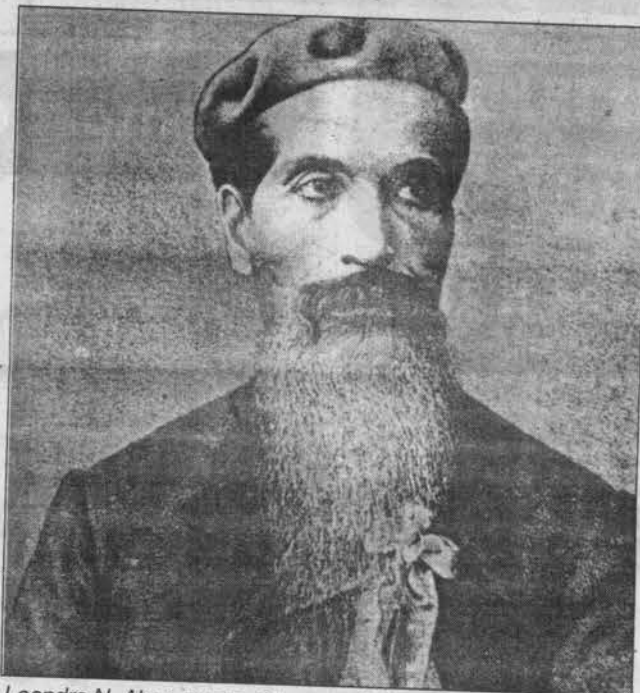
A esa altura en Mendoza, los grupos eran un verdadero espejo trizado: por un lado, los adictos a Juárez Celman se dividían entre los orteguistas, que tiraban a matar a través de *Los Andes*, y los guiñazuistas, que tenían por vocero a *El Gaucho*, cada vez con mayor influencia, y se manifestaban mediante el *Eco de los Andes*. Del lado del roquismo, estaban los dirigidos civitistas, que utilizaban a *El Debate*.

La situación hizo eclosión cuando a la provincia llegó el gobernador de Córdoba y hermano del presidente, Marcos Juárez. Venía a buscar adeptos para la candidatura a presidente de Ra-

Sus dos años en el gobierno fueron el reflejo de la crisis política y económica que demostró que el "orden y progreso" no lo eran tanto



Revolucionarios porteños se defienden durante la revolución que derrocó a Juárez Celman.

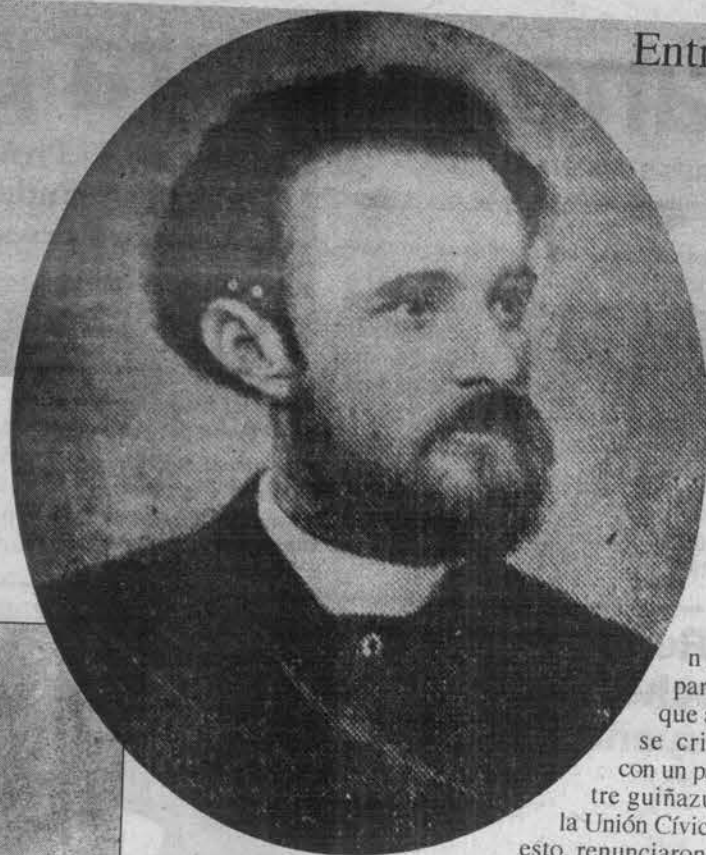


Leandro N. Alem, nuevo líder que dejó la revolución del '90.

món J. Cárcano, director de Correos y Telégrafos de la Nación. A su llegada fue recibido con una silbatina en la estación del ferrocarril y se produjeron incidentes, en los que estudiantes del Colegio Nacional se llevaron la mayor cantidad de palos de soldados y peones que había llevado Lencinas, en ese momento intendente de la Ciudad.

La Revolución del Parque. El 26 de julio de 1890 se produjo en Capital Federal un levantamiento que derivó en la renuncia del presidente Juárez Celman, su reemplazo por el vice Carlos Pellegrini y el surgimiento de un nuevo partido, la Unión Cívica, a partir de mitristas y los seguidores de un nuevo tipo de líder, el carismático Leandro N. Alem.

Mientras, en la provincia se buscó la reconciliación entre Ortega y el gobernador, lo que derivó en la exoneración del director general de Escuelas, Daniel Videla Correas, quien se había adherido públicamente a la Unión Cívica. Pero por influjo de Lencinas, Oséas introdujo en su gabinete a miembros del



Entrega

15

nuevo partido, lo que además se cristalizó con un pacto entre guiñazuistas y la Unión Cívica. Ante esto, renunciaron ministros que fueron reemplazados

por otros, adictos a las boinas blancas.

Sin embargo, la reconciliación era una cortina de humo y no tardó en surgir un nuevo incendio ante nuevos ataques de los orteguistas contra el gobernador. El 18 de noviembre se constituyó en Mendoza el Partido Liberal bajo la presidencia del ex gobernador Benegas y, entre otros, Emilio Cívici. Así no sólo resurgía el civitismo, también Roca volvía a tener peso local y se sentaban las bases para el que en el siglo XX sería el Partido Demócrata. Poco después, por orden de Oséas fue detenido Ortega acusado de conspiración y tras allanarse su domicilio, se le halló un arsenal. Igualmente, Pellegrini ordenó su libertad aduciendo los fueros que tenía como senador nacional.

Más cambios. El 6 de diciembre del '90, la crisis se trasladó a la Municipalidad de la Ciudad. El intendente Francisco Raffo era opositor al gobernador. Los guiñazuistas incorporaron a Nicasio Morales, quien había sido cesanteado en la sesión anterior y así lograron mayoría para destituir a Raffo. Se proponían nombrar en su lugar a Lencinas, que ya había ocupado el cargo. Raffo recurrió a la fuerza pública para desalojar a Lencinas, que sin pensarlo dos veces se hizo cargo de las funciones.

El 19 de diciembre, Oséas expidió un decreto desconociendo a Raffo y avalando a Lencinas como interno. Pero el 17 de enero de 1891, designó a Cívici para reemplazarlo en la intendencia aduciendo ahora que El Gaucho ocupaba ilegalmente el cargo. Esta movida era resultado de un nuevo pacto, ahora con el recién creado Partido Liberal.

Mientras, la situación económica de la provincia era impactada por la crisis desatada a nivel nacional. Las finanzas públicas eran un desastre, con una deuda que debió afrontar la Nación, incluso el Banco de Mendoza debió emitir vales para pagar a sus depositantes y llegó a quedarse sin fondos.

En los comicios de abril del '91, triunfó la lista oficialista que aunaba guiñazuistas y liberales para poner a Cívici en el Senado nacional en lugar de José Vicente Zapata. Nació ahí el encono de Calle, quien dedicaría litros de tinta para oponerse al electo a través de su diario, lo cual le valdría más de una detención, allanamiento y atentado. Por caso, para desprestigiar al gobierno y al partido liberal, *Los Andes* la emprendió con una fuerte campaña en la que acusó a uno de sus funcionarios, Sebastián Samper, de ser culpable de la mutilación de los estandartes españoles ganados por José de San Martín en la guerra por la independencia.

Perdido en esta marea de "acuerdismo" y "oposiciones", Oséas la hizo fácil: renunció. Para sucederlo, liberales, orteguistas y una franja de la Unión Cívica acordaron ubicar a Deoclecio García, de gran prestigio y cierta neutralidad. El gobernador dijo adiós el 15 de octubre del '91 confiando en lo pautado, pero la Legislatura eligió a Pedro Nolasco Ortiz.

El renunciante igualmente no se hizo muchos problemas, dos días después fue nombrado senador nacional, cargo con el que se premiaba a los gobernadores salientes—incluso a los que renunciaban—, y en el que se mantuvo desde 1892 a 1901.